

Dos docentes, dos miradas: la pareja educativa

Cristina Salamanca Salas

"Un educador siempre investiga por su cuenta para producir recursos que son favorables y que se pueden utilizar. Si son dos, la cuestión es más potente, si son tres... Pasan de la investigación a la acción y viceversa. Si toda la escuela se pone de acuerdo para investigar, los proyectos y estilos se entrelazan. Se transforma en una escuela distinta."

Loris Malaguzzi (2001, 85)

Un poco de reflexión

El trabajo en pareja educativa va naciendo de la necesidad de encontrar manos que busquen el continuo cambio hacia la mejora de la profesión, del apoyo en redes, del verdadero trabajo en equipo, de relaciones humanas (sociales y afectivas), de formación continua y de apertura a un cambio.

Actualmente nos encontramos ante un reto en la profesión. A pesar de la evolución que la educación va tomando, seguimos anclados en ideas arcaicas y obsoletas de lo que es y necesita la escuela, y la profesión, en general, se resiste al cambio. Necesitamos, como dice Hoyuelos (2004 a), romper las resistencias del

Hay que avanzar hacia el apoyo entre docentes que dignifique y mejore la profesión. No tenemos que asustarnos de compartir con otro, de errar juntos, de avanzar y retroceder. Es importante observarnos para mejorar, pero no sentirnos juzgados

propio educador y concebir la profesión de manera social, pública y crítica.

Nos encontramos inmersos en cambios legislativos, de planes de centro, de pactos educativos que nos llevan a tender puentes hacia la convivencia, el trabajo colaborativo y cooperativo, hacia comunidades educativas, pero ¿cómo podemos hablar de ese cambio cultural, de esas propuestas en la escuela y especialmente hacia los niños, si nosotros como adultos, como comunidad educativa no somos capaces de cambiar, de romper ese aislamiento y buscar una nueva forma de cultura entre nosotros mismos?

Hablamos del aula, de los niños en términos posesivos: "mis niños, mi clase, mi material..." Nos sentimos observados, y no apoyados, cuando otro adulto entra en el aula; parece que no queremos que las familias sepan más de lo necesario. En parte, parece que las circunstancias sociales de pleno siglo XXI, quedan poco reflejadas en la escuela de hoy. La relación entre ambas parece asimétrica. Esta discordancia es causa no sólo de la tradición educativo-cultural, sino de las propias resistencias de los educadores a trabajar cooperativamente, en comunidad o en pareja educativa.

Un pasito pequeño y que tenemos a nuestro alcance en este andar hacia la cooperación y la apertura es el trabajo en pareja educativa. Debemos ahondar en los beneficios de esta corresponsabilidad, tanto en adultos como en las criaturas para avanzar hacia proyectos más

profundos de cooperación, creando vínculos entre los equipos de maestros y maestras en la escuela a través de trabajo en el claustro, equipos de ciclo, seminarios, grupos de trabajo y comisiones. Buscando verdaderos proyectos interaccionistas y socioconstructivistas con la idea de gestión social y de participación de toda la comunidad educativa.

Pero tenemos que partir de lo que entendemos por pareja educativa. "La pareja educativa consiste en que dos personas (con la misma categoría profesional, igual calendario, con las mismas funciones e idéntico sueldo) comparten sin divisiones nominales, un único grupo de niños y niñas, durante la mayor parte de la jornada laboral. Dos profesionales que se reparten la responsabilidad de la relación con las criaturas, con las familias y que tienen el mismo poder de decisión" (Hoyuelos, 2004 b, 6).

Si partimos de esta definición somos dos maestras, con su personalidad, con su bagaje, sus aportaciones, sus diferencias trabajando en una misma aula con el mismo grupo de alumnos. Pero vamos a ver cómo los pasos iniciales fueron otros y hacia dónde vamos yendo en este enriquecimiento profesional de la co-participación, corresponsabilidad y la cooperación.

Este artículo pretende mostrar la evolución de un grupo de maestras dispuestas a renovarse y no morir en su profesión. Debemos salvar dificultades y apostar por las virtudes que la escuela y sus relaciones nos ofrecen para ennoblecer la tarea de educar, educarnos

como equipo, como comunidad desde lo social y afectivo.

De dónde venimos

La formación continúa, la retroalimentación entre docentes dispuestos a no morir, a seguir buscando retos que nos mantengan dispuestos a cambiar y a buscar redes de apoyos para mejorar se aprende, se comparte y se vive en el seno de un grupo. Los inicios universitarios —sin poder generalizarlo a toda la facultad— recuerdo que me supusieron una formación hacia el cambio, hacia la confrontación y sirvieron para crearme algunas dudas. El grupo de maestros de Educación Infantil se fue construyendo y aún mantenemos un contacto para el buen hacer de nuestra tarea docente: cuestionarnos cada cosa que hacemos. El trabajo en equipo surgido en la universidad se ve fortalecido por las redes de maestros mediante grupos de trabajo y seminarios. Mantuve contacto con maestros en grupos de trabajo que nos planteábamos la puesta en común y análisis de nuestras realidades. Las mismas inquietudes nos hacían encontrarnos, sobre todo en una comunidad educativa tan pequeña como la cántabra. Mi trayectoria ha sido variada a lo largo de estos cursos.

He compartido vivencias con educadoras en un aula de 16 alumnos de 2 años, dos maestras y 2 técnicos en el CEIP Amós de Escalante de Torrelavega. (El modelo de atención al primer ciclo en Cantabria cuenta con técnicos de educación infantil como educadoras en las aulas de 2 años)

Este primer destino marca mi andadura, pues nada tuvo ver con las expectativas de mi trabajo como maestra y la tradición cultural de un aula (una maestra, una aula, 25 niños, fichas de editoriales). La ruptura de tradiciones, como el hecho de trabajar más de un adulto por aula codo con codo, desde el principio estuvo hecho y no supuso ninguna dificultad. Fue mi primer referente en el aula, con un modelo diferente de relación (pareja educativa), donde no estás aislado dentro de tu aula, ya que no tengo condicionamiento previo. No había oído hablar de pareja educativa, pero éramos un cuarteto que trabajaba en la mejora de las dinámicas de aula, en las aportaciones, en la formación como grupo, en las dudas, en las propuestas, en la evaluación, etc. El camino hacia la cooperación, la corresponsabilidad y la colaboración fue tomando forma. Esta experiencia me sirvió de referencia para no abandonar la idea de trabajar en pareja e ir configurando los aspectos organizativos a tener en cuenta en estas relaciones. Además, planteamos dudas y dificultades para mejorar y sacar lo positivo del trabajo en pareja en el aula.

Tutoría en una aula con alumnos de 3, 4 y 5 años en un centro rural (CEIP Virgen de la Ve- lilla) con 16 alumnos y sin compañeros de infantil

Llega mi año de aislamiento físico y en parte pedagógico dentro del aula. Es una zona rural y lejana de los centros de formación. Me surge una necesidad, respaldada por la experiencia anterior, de buscar un apoyo para

evitar el aislamiento pedagógico que, de esta manera, no lo fue tanto: un seminario de maestros y maestras. No están conmigo en el aula, pero son un referente en las dudas, en el compartir, en el análisis de situaciones y en las propuestas de mejora. La necesidad de apoyo, de grupo de referencia y de vínculo social están creados.

Dos maestras y un grupo de 19 alumnos de 3, 4 y 5 años en el CEIP Virgen de la Velilla. Una misma aula, un grupo y una pareja educativa

Una oportunidad de volver a compartir inquietudes, dudas, propuestas y avanzar juntas a pesar de las dificultades. La relación fue creciendo, con el peligro de ir acercándose tanto que no había apenas confrontación. Nos ayuda a reflexionar sobre nuestra práctica, investigación-acción en pareja, nos observamos, nos analizamos y mejoramos. Elaboramos un plan de acción, tras la puesta en práctica y observación, revisamos y cambiamos lo planeado para hacer propuestas y planes de mejora. Diversificamos las agrupaciones, las propuestas, las relaciones con los alumnos.

Tres educadoras con 15 niños de 2 y 3 años, dos maestras y un técnico de educación infantil

La propuesta de trabajo en el aula surge de mi parte. Nos organizamos para poder llegar a acuerdos comunes entre las tres educadoras e ir aportándonos mutuamente. Una relación

asimétrica en responsabilidades, funciones, categoría, en sueldo, incluso en horario con la técnico dificulta mucho la parte organizativa. La pareja educativa entre las dos maestras era asimétrica en responsabilidades asumidas y peso en las aportaciones. La diferencia de formación, de seguridad en la pareja dificulta el progreso. Lo que para una es un momento de renovación y avance, para otra supone un salto hacia el futuro que produce vértigo. Nos esforzamos en buscar convergencia, criterios mínimos de actuación, respetando las diferencias individuales. Nos ayudamos a reflexionar sin miedos, sin prejuicios para mejorar nuestra práctica docente.

Tutoría con 15 niños y niñas de 4 y 5 años, con apoyos variados y horas sueltas en el CEIP Virgen de la Velilla

Sin pareja educativa en el aula, pero con un buen equipo de ciclo y etapa. Los apoyos son variables (hasta tres personas diferentes más los especialistas), pero con esfuerzo de coordinación y colaboración esporádica dentro del aula. No es lo ideal, se aleja de nuestras expectativas pero, a través de la reflexión conjunta de aspectos de la práctica, intentamos introducir una serie de cambios hacia la mejora del proceso educativo: cambio de actitudes, contraste de ideas, etc. De esa manera, aumentamos la comprensión de unos hacia otros y vamos elaborando criterios comunes.

Los cambios son buenos si se van analizando y formando una filosofía pedagógica de trabajo hacia la que tender. Si bien es cierto

que sólo son dos las experiencias propiamente en pareja educativa, el resto han ido fortaleciendo la idea de trabajo junto a otro como enriquecedor. Apostamos por el cambio hacia el trabajo cooperativo entre docentes y varios referentes para los alumnos.

Sentando las bases de las relaciones en pareja pedagógica y la confrontación en grupo

Más allá de definiciones, podemos entender claramente cuál es nuestra visión de la pareja educativa desde las virtudes que nos llevan a no abandonar la idea de dos o más miradas y dos educadoras en el aula a pesar de las dificultades que nos acompañan en ese intento de mejora. Las diferentes experiencias prácticas nos han ido llevando a demandar este tipo de relaciones profesionales. Vamos a ver sus virtudes y dificultades sentadas sobre el trabajo en todas las experiencias.

Virtudes

No estamos solos, se rompe el aislamiento

En la vida de aula se comparte responsabilidad, dudas, emociones, sentimientos, ilusiones, estrategias e ideas sobre la tarea de educar (principio dialógico). La toma de decisiones es conjunta: supone un apoyo constante. Dos personas somos más que una, compartimos nuestras ideas, las contrastamos, podemos vernos enriquecidos. Nos vamos con dos ideas válidas, entramos en

conflicto y deseamos una, o la matizamos, o la enriquecemos. El todo (la pareja educativa) es más que la suma de sus partes.

Mejora del proceso educativo y práctica docente

Nos hace más consciente de nuestras ideas, nos ayuda a justificar mejor nuestro trabajo y clarificar nuestras reflexiones. Nos examinamos a nosotros mismos sin juzgarnos, cambiando de actitudes o el estilo educativo. Supone un análisis de la práctica docente, dos observadores de los niños y de las situaciones, de nosotros mismo para evaluar para comprender y mejorar en el día a día.

Se incrementan las oportunidades organizativas en cuanto a la disponibilidad de propuestas, horarios, relaciones, agrupaciones... Se mejora los criterios y técnicas de observación y, por tanto, de la evaluación. Contrastamos, analizamos e interpretamos lo registrado para valorar lo propuesto para construir un nuevo plan de acción.

Las relaciones con los niños y niñas

Aparecen más figuras de referencia para el niño; encontramos un sentido afectivo en la escuela. Podemos establecer relaciones diversas con distintas personas y enriquecernos mutuamente. Además de dar una continuidad al grupo cuando un maestro enferma.

Ofrecemos más modelos de interaccionar, más referencias para diversas actividades.

Somos modelos de relación: haz lo que veas y no lo que diga, en la medida que nos ven buscar puntos de encuentro o relacionarnos en el aula con otros. Somos un referente en las habilidades sociales y relacionales.

Más observadores de sus necesidades y estilos relacionales. Valoramos como positivo el clima de aula, para conocernos, respetarnos, querernos. Podemos propiciar capacidades interactivas (considero que los niños son sociales desde que nacen), pero a la vez nos construimos individualmente y como grupo: creamos cultura.

Respeto a los niños y su individualidad: damos a opción de tener más afinidad o cercanía con uno de los docentes. O buscar la referencia de cada uno de ellos en función del derecho de la criatura.

En la escuela debemos ofrecer la posibilidad de abrir relaciones, vínculos, sostenes, referencias y modelos. En ninguna faceta de la vida hay relaciones tan escasas, por lo que respecta a la relación adulto-niño, como en la escuela. Abrimos los referentes más allá del maestro-tutor, al menos con otro adulto.

Los adultos como seres relacionales

Dos maestras, una relación de intercambio y de complementariedad. Somos incompletos y podemos encontrar en los otros puntos de vista diferentes.

Siendo más adultos hay más modelos; todos aprendemos a estar juntos, a compartir lo que

sabemos, a escucharnos, etc. Los cambios son lentos, pero merecen la pena y compensan las dificultades. Aumenta la confianza, la capacidad de logro de metas y, por tanto, hay mayor motivación para el trabajo, lo que, además, supone mayor compromiso.

Peligros

No aceptar la crítica y la confrontación

Necesitamos respeto hacia los demás, pero es necesario, a veces, romper viejas ideas y entrar en conflicto para avanzar. Es difícil visualizar, aceptar críticas constructivas en algo, que quizá, no estamos viendo. Pero hay que ser flexible y valorar el esfuerzo de los otros, ya que lo que para uno es viejo y lleva tiempo poniéndolo en marcha, para otro es el inicio de su innovación.

Supone estar abierto al cambio, a compartir, a dudar de uno mismo para la mejora profesional y también personal. No sabemos todo, debemos sentirnos libres para aceptar nuevas propuestas y no anclarnos en el trabajo habitual. Saber quedarnos con lo que vale, y desechar lo inválido para avanzar.

Demasiada cercanía pedagógica

La linealidad no es positiva. Supone aceptar la contradicción vital, el desencuentro que nos mantiene vivos. Confrontación, entendida por Loris Malaguzzi, como tener diversas maneras de hacer educación que implica en coincidir en el deseo de respetar a la cultura

infantil, pero no en ver de manera unívoca al niño. No debe haber un rol dominante que dificulte el desarrollo autónomo de nuestro trabajo, sino complementariedad.

Miedo a la observación y valoración

Debemos abandonar los prejuicios de la vida en pareja dentro de aula, sentirnos cómodos y dispuestos a la crítica y, sobre todo, el desamparo de la práctica pedagógica aislada. Significa romper con nuestros miedos y vivir la pareja y el grupo como el seno donde compartir dudas para apoyarnos mutuamente para reflexionar sin miedo.

Escasa implicación y coordinación

El abandono de los compromisos tomados en la pareja o en el grupo desestabiliza la relación y el peso de responsabilidades y, además, dificulta el avanzar hacia las metas propuestas.

Los tiempos y espacios

Hay que prever tiempos y espacios para las reuniones y la formación como pareja y como equipo. Si no nos quedaremos en meras reuniones de coordinación de ciclo o etapa.

Trabajo cooperativo

Este trabajo cooperativo supone mantener relaciones positivas entre nosotros. Exigimos trabajo en equipo y cooperativo a los niños y nosotros no somos capaces de salir de

nuestro egocentrismo y trabajar con otros profesionales.

Hacia dónde vamos

La tendencia es ir avanzando hacia las relaciones humanas, hacia al apoyo dentro del aula y del centro, al verdadero trabajo en equipo. Al reto de romper las inseguridades y probar, y así no abandonar al Otro en el caminar. Hay que avanzar hacia el apoyo entre docentes que dignifique y mejore la profesión. No tenemos que asustarnos de compartir con otro, de errar juntos, de avanzar y retroceder. Es importante observarnos para mejorar, pero no sentirnos juzgados. Debemos ser capaces de expresar nuestra situación ante los compañeros, buscando respaldo y crecimiento personal.

Es importante promover grupos de autoformación y formación cooperativos en el centro, donde valorar y aprender juntos para mejorar la propia práctica educativa y formativa con la reflexión conjunta del equipo. Pero, además, involucrar a las familias y el entorno para crear grupos sociales de apoyo. Es un progreso no sólo docente, sino de comunidad educativa, hacia relaciones abiertas entre adultos con adultos, niños y adultos, y niños con niños.

La escuela se configura como una comunidad en la que "nos educamos", más que "se educa" y todos formamos parte de un enriquecimiento mutuo apoyado en las aportaciones de todos. Somos una comunidad para crear cultura y para formarnos como personas.

Bibliografía

- COLL, R. y MOLL, C. (2005). La pareja educativa. Una visión práctica. In-fan-cia, 89, 22-29.
- FIGUERIDO, C. y SALDAÑA, M.J. (2004). El reto de trabajar en pareja. In-fan-cia, 87, 16-19.
- HOYUELOS, A. (2004a). La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Octaedro. Temas de In-fan-cia. Barcelona.
- HOYUELOS, A. (2004b). La pareja educativa: un reto cultural, In-fan-cia, 86, 4-10.
- MALAGUZZI, L. (2001): La educación infantil en Reggio Emilia. Octaedro. Temas de In-fan-cia. Barcelona.
- VALLE, Y. y TOMAS, R. (2006). La intervención educativa en el aula de 2 años: una tarea compartida en Educar a los dos años. Consejería de Educación de Cantabria.

Resumen

El trabajo de la pareja educativa requiere de la implicación simétrica de los educadores, fruto del enriquecimiento mutuo en esa convivencia. Las diferentes experiencias de cooperación siempre van a ser fructíferas y enriquecedoras, permitiendo de esta manera valorar el compartir la hermosa tarea de educar, como uno de los retos más esperanzadores y hermosos de la actualidad.

Palabras clave: pareja educativa, cooperación, cohesión docente, trabajo en equipo, implicación educativa, pedagogía compartida.

Abstract

The work of educational partners requires of the symmetrical implication of the educators. This is the result of mutual enrichment throughout their co-existence. The different cooperation experiences are always going to be fruitful and enriching, which provides value to the beautiful task of educating, as one of the most encouraging and delightful challenges of these days.

Key words: educational partners, cooperation, teaching cohesion, team work, educational involvement, shared pedagogy.

Cristina Salamanca Salas
 Maestra de Educación Infantil
 CEIP VIRGEN DE LA VELILLA
 krissalamanca@gmail.com